

*in unum non sentio, non attendo, non curo.* Todas las cosas de este Mundo son para mí como para los muertos, ni las siento, ni me dan cuidado, ni hago más caso de ellas, que si no fueren, porque si ellas aun son, yo ya no soy. Considerad las inmundidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas á los crucificados, así lo hizieron en Dimas, y en Gestas, con grandes dolores de aquel tormento, porque estaban aun vivos: Joan. 19. 32. *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron á Christo: Ibid. 32. *Vi viderunt cum iam mortuum, non freguerunt eius crura.* Como vieron, que estaba ya muerto, no executaron en él esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias de quantas finrazones se libra el que está ya muerto? El epitafio que yo pusiera á un muerto destes, es aquel verso de David: Psal. 87. 6. *Inter mortuos liber.*

393 Entre los muertos libre: libre de los cuidados del mundo, porque ya está fuera del Mundo; libre de las emulaciones, y envidias, porque á ninguno haze oposición; libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se essentó de la jurisdicción de la fortuna; libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimió de sí mismo: libre, y finalmente, de todos los peores, molestias, é inquietudes de la vida, porque ya está muerto.

394 A todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente le logaron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de David: Psal. 4. 9. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Moriré, y descansaré en paz por esto mismo: *In idipsum.* En esta clausula: *In idipsum.* Está el Mysterio, que siendo la sentença tan clara, la haze dificultosa, pero admirable. Qué quiere dezia, moriré,

y descansaré en paz para esto mismo? Si dixera, moriré para descansar en paz, bien se entendia. Pero moriré, y descansaré en paz para esto mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esto mismo, ha de morir, y descansar en paz, para morir, y descansar en paz. Así es. Y este fue el profundo pensamiento de David, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y por qué, ó para qué? para esto mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Por esto con grande propriedad significó la muerte por la frase de dormir: *Dormiam;* porque el sueño es muerte en vida. De aquí se figuran dos consecuencias vltimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha diximos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad, porque pasan de vnos trabajos á otros mayores. Así dezian en el Infierno aquellos miserables, que avian sido infelizes: Sap. 7. *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al Infierno. Al Infierno, y cansados, porque allá no tuvimos descanso, y acá tenemos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* O que paz! O que descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrá, si tiene juicio, que no se resuelva desde luego á vivir, y á morir así, ó á vivir así, para morir así; acabando de esta manera la vida, esperarémos confiadamente la muerte, y por beneficio del polvo que somos: *Pulvis es,* no temerémos el polvo que hemos de ser: *In pulverem revertiris.*



SER-

## SERMON TERCERO DE LA QUARTA FERIA DE CENIZA, PARA LA CAPILLA REAL, QUE NO SE PREDICÓ, por enfermedad del Autor.

*Pulvis es, & in pulverem revertiris, Genes. 3.*

S. I.

395



ESTA es la sentença de muerte, fulminada contra Adán, y todos sus descendientes, la qual se ha executado en quantos hasta agora vivieron, y se ha de executar en nosotros, sin apelacion de inocencia, sin respeto de estado, y sin excepcion de personas. La Iglesia solemnemente oy, no solo nos la repite á los oidos, mas nos la escribe en la cabeza con la ceniza, como si dixera á sus hijos una piadosa madre: Hijos, oid, y leed la sentença de vuestro padre, y sabed que sois polvo, y os aveis de convertir en polvo: *Pulvis es, & in pulverem revertiris.* Otras vezes, y por varios modos en este mismo día, y sobre estas mismas palabras tengo comparado, y combinado entre sí el polvo que somos con el polvo que avemos de ser, y puesto que no me arrepiento de lo que entonces dixé, lo que oy determino dezir, no es menos calificada verdad, ni menos importante desengañó. El polvo que somos, es aquel de que se componen los vivos: el polvo que avemos de ser, es aquel en que se resuelven los muertos. Y siendo estos dos extremos tan opuestos, como el ser, y

el no ser; no es mucho que los efectos, y afectos que producen en nosotros, sean tambien muy diversos: por esto amamos la vida, y tememos la muerte. Mas porque yo, despues de larga consideración, he conocido, que estos dos efectos en nuestro entendimiento, y estos dos afectos en nuestra voluntad andan trocados, es mi intento ponerlos oy en su lugar. El amor está fuera de su lugar, porque está en la vida: el temor tambien está fuera de su lugar, porque está en la muerte. lo que haré, pues, será dislocar estos lugares con tal evidencia, que quedemos entendiendo todos, que la muerte que tanto tememos, debe ser amada; y la vida, que tanto amamos, debe ser temida. Y por qué? En vno, y otro polvo tenemos la razon. Porque el mayor bien del polvo, que somos, es el polvo que avemos de ser; y el mayor mal del polvo que avemos de ser, es el polvo que somos. Mas claro. El polvo que somos, es la vida; el polvo que avemos de ser, es la muerte; y el mayor bien de la vida es la muerte, y el mayor mal de la muerte es la vida. Esto es lo que he de probar. Dios nos asista con su gracia para persuadirlo:

*Ave Maria.*

\* \* \*

*Pulvis es, & in pulverem revertiris, Genes. 3.*

S. II.

396

QUE el mayor bien del polvo, que somos, sea el polvo que avemos de ser; que el mayor bien de la vida, que tan engañosamente amamos, sea la muerte, que engañadamente tememos; solo quien mas que todos experimentó los bienes de la misma vida, la puede mejor que todos testificar. Quien mas que todos quiso, supo, y pudo experimentar los bienes de esta vida, y con efecto hizo de todos ellos la mas exacta, y universal experiencia, fue Salomón. Y que juicio hizo Salomón, con toda su sabiduría, y despues de todas sus experiencias, entre la muerte, y la

vida? El mismo lo declaró, y con palabras tan expresas, que no han menester comentario, ni admitten duda: Eccl. 2. 4. *Laudavi magis mortuos, quam viventes.* Echando los ojos por este Mundo, y considerando bien la vida de los que viven sobre la Tierra, y la muerte de los que yacen debaxo de ella, resolvió (dize Salomón) que mucho mejor es la suerte de los muertos, que la de los vivos: *Laudavi magis mortuos, quam viventes.* Notad la energia de aquella palabra, *Laudavi;* como si dixera el más sabio de todos los hombres: Si con toda mi eloquencia huviera de orar por los vivos, y por los muertos, á los muertos avian de dár los parabienes, y hazer un largo Panegirico de sus felicidades; y á los vivos avia de dár los pesames,

y

y hazer vna Oracion verdaderamente Funcbre, y triste, en que lamentale sus miserias, y desgracias. Esto dize Salomón, con cuya autoridad ninguna otra humana puede competir: solo fue mayor, que ella la que juntamente es humana, y Divina, la de la eterna Sabiduría, Christo: Mat. 1. 42. *Et ecce plus quam Salomon hic.* Y porque tambien no nos falte esta, oygamos al mismo Christo, y veamos lo que dixo, y lo que hizo en semejante caso.

397. Murió Lazaro, y resuscitó Lazaro. Pongamos, pues, à Lazaro resuscitado entre los vivos, y à Lazaro difunto entre los muertos, y notemos en el Supremo Señor de la vida, y de la muerte, como le lamenta la muerte, y como le festeja la vida. Quando Christo declaró à los Discipulos, que Lazaro era muerto, dixo: Ioan. 11. 15. 35. 38. *Lazarus mortuus est, & gaudet.* Lazaro ha muerto, y me alegro. Partió de allí à resuscitarlo el mismo Señor, y llegando à la sepultura, no solo lloró, *lacrymans est*, mas mostró, que se le angustiaba el corazón: *Rursum fremens in semetipso.* Reparà San Pedro Chrysologo en la contrariedad verdaderamente admirable de estos afectos, vno de alegría, y gusto en la muerte, otro de pena, y lagrimas en la resurreccion del mismo Lazaro, y dize así elegantemente: Chrysol. *Certe ipse, qui dixerat, Lazarus mortuus est, & gaudeo: de quo gaudet mortuo: ipsum, cum resuscitavit, tunc lamentatur: qui cum amittit, non flet, cum recipit, tunc deplorat: tunc fundit mortales lacrymas vite spiritum cum refundit.* Notable caso! (dize el Chrysologo) Que el mismo Christo sobre el mismo Lazaro, quando dize, que es muerto, se alegre, y quando le quiere resuscitar, le lamentel! Notable caso! que quando pierde el amigo, no llora, y llora quando lo ha de tener otra vez consigo! Notable caso! Que quando le ha de infundir el espíritu de vida, se le aflija, y angustie el corazón: y que le aya de recibir vivo con las mismas lagrimas, con que nosotros nos despedimos de los muertos! Por esto las llama lagrimas mortales: *Tunc fundit mortales lacrymas, vite spiritum cum refundit.* Pues si Christo se alegra con la muerte de Lazaro, por que se entristece con su resurreccion; y por que llora, quando le ha de dar la vida! No niego, que quando Christo llora por vna causa, se puede alegrar por otras. Esto significó el mismo Señor, quando dixo: *Gaudeo propter vos.* Mas aunque tuviese vna causa, y muchas para alegrarse con la muerte de Lazaro; que causa, ó razón pudo tener para llorar su resurreccion, y su vida: Rup. lib. in Ioan. *Lacrymans est, non quod mortuus erat, sed quod revocare illum oportebat ad tolerandas huius vite miseras.* Dize Ruperto, y lo mismo avia dicho antes S. Isidoro Pelusota. Isidor. Pelusot. Mas yo tengome mejor Autor, que ambos, que es el Concilio Toledano Tercero, el qual dà la misma razon por estas palabras: Conc. Tolet. relatum, cap. Qui de verr. 13. *Christus non ploravit Lazarum mortuum, sed ad huius vite arumnas ploravit resuscitandum.* Llorà Christo à Lazaro, quando le ha de resucitar,

no llorandole muerto; porque estando ya libre de los trabajos, de las miserias, y de los peligros de la vida por medio de la muerte; aora por medio de la resurreccion le bolvia otra vez à meter en los mismos trabajos, en las mismas miserias, y en los mismos peligros. A todos estubo bien la resurreccion de Lazaro, y solo al mismo Lazaro estubo mal. Estubo bien à Dios (si así es bien licito hablar) porque fue para su gloria: estubo à los Discipulos, porque los confirmó en la Fecultivo bien à los de Jerusalem; porque muchos se convirtieron: estubo bien à las hermanas, porque recobraron el amparo, y arrimo de su casa: estubo bien al mismo Christo, porque entonces manifestó mas claramente los poderes de la Divinidad: y solo à Lazaro estubo mal; porque la resurreccion le sacó del descanso para el trabajo, del olvido para la memoria, de la quietud para los cuidados, de la paz para la guerra, del puerto para la tempestad, del sagrado de la embidia, para la campaña del odio; de la clausura del silencio, para la soltura de las lenguas; del estado de la invisibilidad, para el de andar, ver, y ser visto; de entre los huesos de los padres, y abuelos, para entre los dientes de los emulos, y enemigos: en fin, de la libertad, en que le tenia puesto la muerte, para el cautiverio, y cautiverios de la vida.

## §. III.

398. **P**ersuadidos los hombres à la verdad de este defengaño, no es mucho, que la muerte les començasse à parecer menos fea, que la vida; antes bien, la vida les pareciesse fea, y la muerte hermosa. Los Paganos, y otras Naciones, que barbaramente se llaman barbaras, lloraban; y plañian los nacimientos de los hijos, y celebraban con fiestas sus muertes; porque entendian, que naciendo, entraban à los trabajos; y muriendo, passaban al descanso. Y ciertamente, que las lagrimas de los nacimientos, los mismos nacidos, sin mas enseñanza, que la de la naturaleza, las aprobaban, y ayudaban con las fuyas: y las fiestas, con que se celebraban las muertes, tambien los muertos por la experiencia de su descanso, si pudiesen hablar, las alabarian. Por esto Samuel, obligado à hablar con Saul, despues de muerto, y sepultado, lo que le dixo, fue: 1. Reg. 28. 15. *Quare inquietasti me?* Por que me inquietaste? Muchos Philosophos, y particularmente los Estoicos, cuya secta, por la preferencia de la virtud, se acercaba mas à la luz de la razon, no solo daban licencia à sus profesores para que antepusiesen la muerte à la vida; mas à los que en casos de honra tomaban por sus mismas manos la muerte (à quien llamaban puerta de la libertad) los introducian por ella à la immortalidad de la gloria. Así lo hizo aquel hombre, mayor que todos los Romanos, Catón, cuyo juicio, y autoridad, en la opinion de la misma Roma, se ponía en balança con la de los dioses, como sobervisimamente cantó del Lucano en la demanda Imperial de Cesar con Pompeyo:

Magno

*Magno se Indice quisque tuetur, Vilitrix causa Diis placuit, pars vilita Catoni.*

399. Y si alguno me replicare, que estos hombres eran Gentiles, yo le preguntaré primeramente, si era Gentil Sanfon, ó Saul, ó Achitofel en semejantes casos? Sanfon no dudó matarse à si mismo, por vengarse, como él dixo, de los Filiteos, por la injuria que le avian hecho en sacarle los ojos. Saul, por no venir à manos de sus enemigos, vencido en vna batalla, mandó à su Page de Lança que le matasse, y porque no fue obedecido, poniendose la punta de la espada en el pecho, con todo el peso del cuerpo se atravesó con ella. Achitofel, que era el Caton de los Hebreos, y cuyos consejos, por testimonio de la Sagrada Escritura, eran como los Oraculos del mismo Dios, porque Abholón, cuyas partes seguia, no los quiso tomar, tomó el por consejo anticipar por sus propias manos la muerte, previendo, como sabio, que no podia dexar de ser vencedor David, à quien se la tenia bien merecida. Mas porque, aunque se puede dezir, que las muertes de Achitofel, y Saul fueron condenadas, y las razones que defendían aver sido licita la de Sanfon, pueden parecer dudosas; oigamos lo que en los casos de anteponer la muerte à la vida, desearon, y pidieron à Dios los mas estimados Santos, y canonizados por él.

400. Moyses, Governador supremo del Pueblo de Dios; y lo que mas es, con vna Vara milagrosa, y omnipotente en la mano, pidió al mismo Dios, que le libraste de aquel peso; y si no, que le quitaste la vida antes, y le daría muchas gracias por tamaña merced: Numer. 11. 15. *Sin aliter tibi videretur, obsecro, ut interficias me, & inveniam gratiam in oculis tuis.* Elias huyendo la persecucion de la Reyna Jezabel, echado al pie de vn arbol, llamó à la muerte: 3. Reg. 19. 4. *Retiuit anima sua, ut moreretur.* Y dixo à Dios: Basta ya lo vivido, Señor, quitadme la vida, pues no soy mejor que Abraham, Isaac, y Jacob, los quales descansan en la sepultura: *Sufficit mihi Dominus, tolle animam meam, neque enim melior sum, quam patres mei.* Job el mayor exemplo de constancia, y paciencia, de tal modo se resolvió à querer antes morir, que vivir, que considerando todos los generos de muertes posibles, aun aquella asfentosa, è infame, que se dà à los facinorosos mas viles, tenia por mejor, que la vida: Job. 7. 15. 16. *Quamobrem suspendium elegit anima mea, & mortem ossa mea.* Por ello, quando dixo: *Parce mihi,* no fue pedir à Dios perdon de los pecados, sino que le dexasse morir: *Nequaquam ultra vitam, parce mihi.* Estos eran los ayes, que saliendo del lentísimo pecho de David, le obligaban à gritar, no porque se le estrechasse la vida, mas porque se le estendian, y alargaban los terminos de ella: Psal. 119. 5. *Hic mihi, quia incertus meus prolongatus est.* Y para que en vn coroton sublime no nos falte vna voz del tercer Cielo, oygamos à San Pablo: Rom. 7. 24. *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?*

Miserable de mi, infeliz hombre, quien me librará ya de este tiempo mortal? En suma, los mayores hombres del Mundo en todos los estados del genero humano, ó con Fé, ó sin Fé: ó en la Ley de la Naturaleza, ó en la Escritura; ó en la de la Gracia, siempre desearon mas la muerte, de lo que estimaron la vida; y siempre en sus aflicciones, y trabajos apelaron del polvo que somos sobre la Tierra, al polvo que venimos de ser en la sepultura.

## §. IV.

401. **D**E todo lo dicho hasta aqui, se sigue, que es mejor la muerte, que la vida, y que el mayor bien de la vida es la muerte. Mas contra esta segunda parte, que es la primera de mi assunto, inventó el amor de la vida vna distincion, fundada en lo que ella mas aborrece, que son las miserias, y en lo que mas estima, que son las felicidades. Haciendo, pues, vna gran diferencia entre los miserables, y los felices; dizen los defensores de la vida, que para los miserables es mayor bien la muerte; mas para los felices, no. Y verdaderamente este dictamen parece enseñado de la propria naturaleza. Porque consideradas la vida, y la muerte, cada vna por sí sola, y en sí misma, la vida naturalmente es mas amable, que la muerte; pero acompañada de los trabajos, de las miserias, y aflicciones, que ella trae consigo, no ay duda, que mucho mejor, y mas apetecible es la muerte, que la vida. En todos los exemplos, que acabamos de referir, se ve claramente esta verdad: pero en ninguno con mas particular energia, y reparo, que en el de Elias. Quando Elias desee la muerte, y la pidió à Dios, fue, quando iba huyendo de Jezabel. Y por que huía Elias de Jezabel? por temor de la muerte. Pues si huía por temor de la muerte, por que deseca, y pide la muerte en el mismo tiempo? Porque entonces acabó de conocer, quanto mejor es la muerte, que la vida. Antes de esta experiencia, por la aprehension natural de todos los que vivimos, parecia à Elias, que mejor era la vida, que la muerte: mas despues que començó à subir los montes, y bajar à los valles, de dia escondido en las grutas, de noche caminando por los horrores de las sombras, y de los desertos, figurandosele cada pino vn hombre armado, y cada rugir del viento vna fiera, sin otra comida, ni bebida, mas que las raizes de las yervas, y los rocios del Cielo, ciego sin guia, y solitario sin compañía (porque hasta vn criado que llevaba consigo, lo despidió, por no fiarle del todo miseria, todo temor, todo desconfianza, todo desamparo, sin luz, ó esperanza de remedio, ni de donde pudiese venir, era medio de estas angustias, considerando el miserable Profeta (en otras ocasiones tan animoso) quan trabajosa, y cara de sustentarse era la misma vida, dudosa, è incierta, por la qual tanto padecia; entonces acabó de conocer, quanto mejor le era el morir, que el vivir; y por esto, despidiéndose

pidiendose de la vida, pedia la muerte: *Telle animam meam.*

402. Estos son aquellos dos afectos, ó aquellas dos quexas tan encontradas, y tan concordes, vna de Sirac contra la muerte, y otra de Job contra la vida. Sirac dize: *Eccl. 4.1. O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti!* O muerte, y quan amarga es tu memoria para el hombre, que vive en paz, y descanso! No dize, que para todos, sino para el que vive en paz, y descanso; porque para el que vive en paz, y descanso, es amarga; para el que vive en paz, y miseria, es dulce. Y Job. dezia: *Job 3.20.21.22. Quare misero data est lux, & vita his, qui in amaritudine sunt: qui expectant mortem, & non veniunt, gaudentque vehementer, cum invenerint sepulchrum?* Para qué se dá la luz al miserable, y la vida á los tristes, que esperan la muerte, la qual les tarda, y no tienen mayor alegría, que quando hallan la sepultura? También no dize, que la muerte tarda para todos, ni que todos se alegran con la sepultura, sino solo los miserables, y tristes; porque así como la muerte, y la sepultura para los contentos con la vida es su mayor temor; así para los descontentos con ella, y miserables es el mayor deseo. Por esto aquel Philosopho, que refiere Laercio, llamado Segundo, preguntado por el Emperador Adriano, qué era la muerte? Respondió, que era el miedo de los ricos, y el deseo de los pobres: *Senec. in Hercul. Furent. Parvor dicitur desiderium pauperum.* Mejor aun, y mas nervosamente lo dixo Seneca el Tragico, por boca de Lico. Era Lico vn famosissimo Tyrano, el qual en ausencia de Hercules mató á Creonte, Rey legitimo de Tebas, y se apoderó de el Reyno. Este, pues, como tan gran maestro de la tyranía, dezia, que quien mataba á todos, no sabia ser tyrano: *Qui morit cunctos luere supplicium iubet, nescit tyrannus esse.* Pues qué avia de hazer vn Tyrano, para ser verdaderamente tyrano, y cruel? Dize, que avia de dar la muerte á vnos, y dar la vida á otros, conforme á la fortuna de cada vno; á los feizes la muerte, á los miserables la vida: *Miserum vita perire, felicem inire.* Al feliz, mandale que muera, al miserable que viva; porque tanta pena es condenar al feliz á la muerte, como al miserable á la vida.

403. Y para que vna doctrina tan conforme á la común estimacion humana; no quede profanada en el hombre, y en el Autor; troquemos el nombre de tyranía en el de justicia, y passemos de el Rey mas tyrano al Juez mas recto. Caso es así, como el mayor del Mundo, el mas admirable, que poniendo Dios Ley á Adán, que comiendo de el arbol vedado moriría, comiese Eva, y comiese Adán, y no muriesen. La observancia, de las primeras Leyes, y la execucion de los primeros castigos son los que haze el exemplo: fallando este, pierdese el respeto á las Leyes, y el temor á los castigos. Esta fue la razon de la severidad con que San Pedro á los primeros delinquentes de la Primitiva Iglesia, Ananias, y Saphira, los

hizo caer de repente muertos á sus pies. Pues por qué no cayeron tambien muertos Adán, y Eva al pie de el mismo arbol donde comieron, luego que quebrantaron la Ley? Por esto mismo, porque los quiso Dios castigar. Para castigar Dios á Adán, y á Eva, fue necesario, que les comtrasse la muerte en vida, y el Parayso en desierto; porque solo de este modo se podia ajustar la amenaza de la Ley con el castigo de la culpa. Así fue: En el Parayso los amenazó con la muerte, en el desierto los castigó con la vida. En el Parayso, que era la Patria de todas las felicidades, solo podian ser amenazados con la muerte, porque la muerte es el mayor terror de los felices; y en el desierto, que era el lugar de todas las miserias, solo podian ser castigados con la vida, porque la vida es todo el tormento de los miserables. Pienfan algunos, que no matar Dios á Adán, y Eva, fue misericordia, y no fue sino justicia; porque perdidas las felicidades de el Parayso, así como el morir seria remedio, así el no morir fue castigo: luego por todas estas razones, y exemplos, no solo humanos, sino tambien Divinos, parece que es verdadera la distincion de los que dizen, que es mejor la muerte, que la vida, respecto de los miserables, pero no de los felices.

## S. V.

404. YO que diré? Digo, que me alegrara, y estimara mucho, que esta distincion, ó limitacion fuesse verdadera: porque la mejor, y mayor parte del Auditorio, á quien predico, es de los felices de esta vida, y de los que el Mundo embidia, y venera como tales. Pero quando Salomon llamó mas dichosos á los muertos, que á los vivos, no hizo distincion de vivos miserables á vivos felices, sino que de todos los que viven habló igualmente: *Laudavi magis mortuos, quam viventes.* Yo, para refutar á los defensores de la vida de los felices, no quiero otro argumento, sino el fuyo. Conceden, que la muerte es mayor bien que la vida de los miserables: luego tambien es mayor bien, que la vida de los que ellos llaman felices. Y si no, estos mismos lo dirán. Pregunto: Ay, ó huvo, ó puede aver en este Mundo vida alguna tan acariada de la fortuna, y tan feliz, que carezca totalmente de miserias? Ninguno se atreverá á dezir, ni imaginar tal cosa: luego sino ay, y ni puede aver vida, que carezca de miserias, lo que se ha dicho de la vida de los miserables, se debe entender de todas, y de todos. Los que vulgarmente se reputan, y llaman felices, tanto se engañan con su felicidad, como con su vida: por esto aman la vida, y temen la muerte. Mas este engaño lo descubriremos aora, para que conozcan, que en todo estado, y entrada fortuna, la muerte es el mayor bien de la vida, y el polvo que avemos de ser, el mayor bien del polvo que somos.

405. Todos los bienes, de que es capaz el hombre mientras vive en este Mundo, ó son bienes

nes de naturaleza, ó bienes de fortuna, ó bienes de gracia: mas ninguno de ellos es tan folido, entero, y puro bien, que le goze sin tributo de miserias la vida, ni la pueda librar de este tributo, sino la muerte. Entre los bienes de naturaleza, el mas excelente, el mas útil, y el mas necesario, es la salud, sin la qual, ningun otro bien se puede gozar. Y solo quien comprendiere el numero sin numero de enfermedades, y dolores á que está sujeta, y expuesta la salud, ó engendradas dentro del mismo hombre, ó nacidas, y ocasionadas de afuera; podrá conocer exactamente, quan cargado de durisimas penas, y quan lleno de miserias, ó dió, ó presió la misma naturaleza aun á los mas sanos, y robustos este calamitoso bien. Pues qué remedio? Los Egypcios, entre los quales nació la medicina, para cada enfermedad, como refiere Herodoto (lib. 2.) tenían, vn Medico particular; mas no por esto sanaban todos, ni de todas. El Rey Ezequias mandó quemar los libros de Salomon, porque el Pueblo recurriendo á las virtudes de las yervas en sus enfermedades, dexaba de acudir á Dios, que es la verdadera raíz de la salud. Así lo refiere Eusebio Cesariense. Mas mientras duraron los mismos libros, ni á los enfermos particulares, ni al mismo Salomon aprovechó aquella grande ciencia Medica. Hasta quando? Hasta que las proprias dolencias los fugaron al Medico universal, que sin aforismos, ni recetas las cura en vn momento todas, que es la muerte: *Plutar. in consol. ad Apol. O mors, veni, nostris certus medicus malis!* O muerte, venid, que solo vos sois el verdadero, y cierto Medico para todos nuestros males! Es exclamacion proverbial de los Griegos, referido por Plutarco. Moriste, acabaronse las enfermedades, acabaronse los dolores, acabáronse todas las molestias, y afflicciones, que martirizan vn cuerpo humano; y hasta el temor de la misma muerte se acabó, porque los muertos ya no pueden morir.

406. Véd la grande diferencia de los muertos á los vivos. Los vivos sobre la Tierra temen la muerte, los muertos debajo de la Tierra esperan la resurreccion, y quanto vá del esperar al temer, y de las essempciones de la inmortalidad á las sujeciones de mortal; tanto mejor es el estado de los muertos, que el de los vivos. Los que escaparon vivos del incendio de Troya, llamaban bienaventurados á los que murieron pelcando por ella:

*O terque, quaterque Beati, Queris ante ora Patrum, magne sub manibus vrbis, Contigit oppeteret!*

Sin conocer la bienaventurança, ni entender lo que dezian, levantaron vn admirable pensamiento: porque la felicidad, de que gozan los muertos por beneficio de la muerte, fino es como toda la Bienaventurança del Cielo, es como la mitad de ella. La Bienaventurança del Cielo, en quanto positiva, y negativa, se compone de aquellas dos partes, en que la dividió San Agullin, quando

Tom. I.

dixo: *D. Aug. Ibi erit quidquid vobis, & non erit quidquid nolles.* La primera parte consiste en la posesion, y fruicion de todos los bienes; y la segunda, en la privacion, y essempcion de todos los males. Oygamos aora á San Iuan en su Apocalypsi, describiendo la misma Bienaventurança: *Apo. 21.4. Et absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum: & mors ultra non erit, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.* A los que fueró al Cielo, les enjugará Dios todas las lagrimas; y ya no avrá muerte, ni clantiores, ni gemidos, ni dolores, porque estas miserias, y penalidades todas pertenecian al estado de la primera vida, que ya pasó. Y avrá quien pueda negar, que todas estas quexas, y causas de ellas son aquellas, de que están essemptos los muertos en la sepultura? Ya para ellos no ay lagrimas, ni gemidos, ni dolores, ni enfermedades, ni la misma muerte. Los dolores, y enfermedades de esta vida tienen dos remedios, y alivios: vno natural, que son las lagrimas, y los gemidos; y otro violento, y artificial, que són los medicamentos. Y la muerte, no solo nos libra de las miserias de la vida, sino tambien de los remedios de ella. Ya diximos, que Caton se mató á sí mismo, mas no se mató de vna vez, sino de dos, con modo, y circunstançias notables. Estando sano, y valiente, se metió vn puñal por los pechos; acudieron los amigos, y le curaron la herida; mas él despues de curado, metiendo las manos en la misma herida, la hizo mucho mayor, y se acabó de matar. De fuerte, que comenzó á matarse sano, y se acabó de matar curado. Sano, para librarle de la vida; curado, para librarle de la vida, y mas de los remedios. Por esto dixo San Agullin, que quantas son las medicinas, tantos son los tormentos. Y tales son las dobladas miserias, á que está sujeta la mayor felicidad de la naturaleza, que es la salud, bastando para quitarla, padecidas, y no bastando para conservarla, remediadas.

## S. VI.

407. PASÉmos á los bienes de fortuna: Y subiendo al más alto punto, adonde ella puede llegar, fixémos vn clavo en su rueda, para que concediendo sus felicidades á la constancia, que no tiene, veamos si se pueden jaçar, ó presumir, de que carecen de miserias. Los Cetros, y las Coronas son las que puestas en la cumbre de la Magestad, llevan tras de sí con el imperio, los aplausos, y adoraciones de el Mundo, y al mismo Mundo; el qual ciego con los reflexos de aquel esplendor, los aclama felices, y felicisimos, no penetrando lo interior, y folido de la felicidad, sino mirando solo, y parando en lo superficial de las apariencias: *Senec. Epist. 115. Omnium istorum, quos incedere altos vides, brevis est felicitas est,* dixo sabia, y elegantemente Seneca. Así como los techos sobredorados de los Templos, y Palacios, lo que muestran por afuera, es oro, y lo que esconden, y encubren por

R

de dentro, son maderos, comidos de la cartoma, clavos llenos de herrumbres, telas de araña, y otras fabandijas; así debaxo de la pompa, y aparatos, con que vñamos admirar à los que vemos levantados al Zenit de la fortuna, y vieramos juntamente los cuydados, los temores, los disgustos, y tristezas, que los comen, y roen por adentro; antes aviamos de tener compasión de sus verdaderas miserias, que embidia à la falsa representacion, y engaño de lo que en ellos se llama felicidad. Quien dudó jamás de juzgar à Carlos Quinto por felicísimo, por tantas victorias, tanta fama, tantos aumentos de Monarquía? Y sin embargo, en el dia que renunció el gobierno, confesó, que en todo el tiempo de él, ni vn solo quarto de hora avia tenido libre de aflicciones, y molestias. El Diadema antiguo, insignia de los Reyes, y Emperadores, era vna faxa atada en la cabeça. Y decia Seleuco, Rey de el Asia, que si los hombres supiesen quan pesada era aquella tira de paño, y quan llena de cipinas por adentro; no avria alguno que se levantasse del suelo, para ponerla en la cabeça. El Rey Antiocono, viendo que su hijo, por serlo, se enlobervecia; con que le abatia los humos? *An ignoras, o fili, Regnum nostrum non esse aliud, nisi splendorem servitutem.* No sabes, hijo (le dixo) que nuestro Reyno, y el Reynar no es otra cosa, que vn cautiverio honrado? Los Reyes son señores de todos, mas tambien cautivos de todos. A todos mandan, como Reyes, y de todos son juzgados, como reos. Como el Rey es el alma de el Reyno, tiene obligacion de vivir en todos sus Vassallos, y padecer en ellos, y con ellos, quanto ellos padecen. Sino padece así, no es Rey; y si padece, que mayor martirio? Hafe de matar, y morir, para que ellos vivan; se ha de canñar, para que ellos descanßen; y ha de velar, para que ellos duerman, siendo mas quieto, y foflegado el sueño del cabador sobre vna tabla, que el del Rey debaxo de cielos de brocado. Allí desvelado marcha por las campañas con sus Exercitos, allí navega los mares con sus Armadas, y à qualquiera Vadera, que tremola con el viento, le palpita el coraçon en la contingencia de los sucesos. Tales son las miserables felicidades, ó las adoradas miserias de los que puestos en la Region de los rayos, de los truenos, y de las tempestades, la Dignidad con razon, y la lisonja sin ella, llama Serenísimos.

408. Qué seria, si yo aqui añadiesse los catastrophes, y fines tragicos de los Xerxes, de los Crefcos, de los Darios, è infinitos otros? mas mi intento es solo descubrir las miserias de los felices. A este proposito ha mucho que tengo notada vna cosa para mi admirar, y es, que siendo Valerio Maximo tan vñiversal en las Historias, y noticias del Mundo, y trayendo tantos exemplos, así domésticos, como estraños en todas materias, quando vino à tratar de la felicidad, solo halló entre los Romanos à Metelo, hombre particular, y entre los Reyes de todas las Naciones à Giges, Rey de la Lidia. Ésta es la misma salva, con que el

empieza, diciendo: Val. Maxim. lib. 7. cap. 1. *Volubilis fortuna complura exempla vetulimus, constanter propitia admodum pauca narrari possunt.* Hinchado, pues, Giges con la singular, y continua prosperidad de su fortuna, se quiso canonizar por el mas feliz hombre de el Mundo; y à este fin consultó personalmente al Oraculo de Apolo, para que la respuesta, de que no dudaba, fuesse vna prueba autentica, y Divina de su felicidad; pero se engañó, ó acabó de engañarle el ya engañado Rey, porque respondió el Oraculo, que Aglao Sofidio era mas feliz, que él. Y quien era Aglao Sofidio? Era vn Labrador viejo, el mas pobre de toda la Arcadia, al qual vn pequeño exido, que tenia junto à su choza, cultivado por sus propias manos, sin embidia fuya, ó agena, le daba lo bastante para sustentarse su vida. Pues este Aglao, así pobre, era mas feliz, que Giges con todas sus fortunas? Si. Porque ellas mismas fortunas, aunque grandes, sin continuas, no lo libraban de el temor de su inconstancia, el qual solo le daba à hazerle infeliz. Debaxo de este temor se comprehendian los cuydados, las sospechas, las dudas, las imaginaciones, los indicios falsos, ó verdaderos de la ruina, que se le maquinasse, le podia maquinar; y todos los infortunios posibles en el Mar, y en la Tierra; en la guerra, y en la paz; en la embidia de los emulos, en el odio, y potencia de los enemigos, en el descontentamiento, y rebelion de los Vassallos: en fin, las violencias fecretas, los robos, los sobornos, las traiciones, los venenos, con que ni el sustento necesario à la vida, ni la misma respiracion es segura. Para que se vea, si era feliz, quien todo este tumulto de inquietudes, que solo conocia el Oraculo, traía solo en el pecho. Y como los bienes de la fortuna, aun los mayores, quales son los de los Reyes, y aun los singulares, y vnicamente felices, están sujetos à tantas miserias, ó padecidas en si mismas, ó en el temor, y zezelo, que no es menor tormento; ningun otro remedio tiene para escapar, y librarse de ellas la vida, sino es la muerte.

409. Sea prueba, en caso, y persona, no de otra, sino de la misma suposicion, y dignidad, el modo, con que Dios libró al Rey Josias. Quando Josias comenzó à reynar, todo el Reyno (que era el de Jerusalem, y Judá) no solo privada, mas publicamente profesaba la idolatria con templos, con altares, con idolos, con sacerdotas, y con todas las otras supersticiones Gentilicas. La primera cosa, pues, que hizo el zelosísimo, y Santo Rey, fue arrasar los templos, y altares, quemar los idolos, y sacrificarles sus propios sacerdotas, mandandolos à todos degollar: y luego trató de reformar, y restaurar el culto del verdadero Dios, bolviendo à poner en su lugar el Arca de el Testamento, restituyendo à sus oficios à los Levitas, y Sacerdotas; y bolviendo à introducir la observancia de la celebridad de las fiestas, y sacrificios, con todos los ritos, y ceremonias de la Ley. Y como pagó Dios à Josias este zelo, esta piedad, y esta valerosa resolucion? Aquí entra lo admira-

admirable de el caso. Dos cosas mandó Dios anunciar, y notificar al Rey: la primera que Jerusalem seria destruida, y todos sus habitadores rigurosísimamente castigados, y así fue, porque conquistados por el Exercito de Nabuco-Donosor, todos fueron llevados cautivos à Babilonia. La segunda, que el Rey moriria antes de este cautiverio; y así sucedió tambien, porque saliendo à vna Batalla, fue muerto en ella. Pues el Rey piadoso, zeloso, y santo, ha de morir, y el Pueblo idolatra, no? Antes fue tan al contrario, que el cautiverio duró setenta años, que era todo el tiempo, que los que avian sido Idolatras, podian vivir. Y por qué ordenó Dios, que los Idolatras viviesen tantos años, y el Rey muriese tan anticipadamente, que no llegó à contar quarenta? La razon de esta Justicia, verdaderamente Divina, fue, para que viviendo ellos, y muriendo el Rey, el Rey fuesse premiado, y los Idolatras castigados. De fuerte, que à los Idolatras para que padeciesen las calamidades, y miserias del cautiverio, les dilató Dios la vida; y al Rey para librarle de las mismas calamidades, y miserias, le anticipó la muerte. Así lo dixo el mismo Dios: 4. Reg. 20. 20. *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace, & non videant oculi tui mala, qua inducuntur, sum super locum istum.* En suma, conservó Dios la vida al Pueblo, porque le quiso castigar, y anticipó la muerte al Rey, porque le quiso librar del castigo; que tan cierto es, aun en el mayor auge de los bienes de la fortuna, qual es la de los Reyes, ser el mayor bien de la vida la muerte.

## §. VII.

410. EN los bienes de la gracia, que son los que solo restan, passa lo mismo. Siendo estos los mayores de todos, y los que propia, y verdaderamente solo merecen el nombre de bienes, ningunos son mas faciles de guardar, ni mas sujetos à la miseria de perderse. Los Angeles perdieron la gracia en el Cielo; Adan perdió la gracia en el Parayso; y despues de estas dos ruinas vñiversales, quien huvó que la conservasse siempre? Solo la Madre de Dios, por serlo, la conservó entera, y los demás, ó la perdieron por culpas graves, ó la mancharon con las leves: 1. Corint. 10. 12. *Qui stat, videat ne cadat.* Quien está en pie, vea no cayga, dice San Pablo. Y él despues de aver subido al tercer Cielo, se vió en tanto riesgo de caer, que tres vezes rogó à Dios le librasse de vna tentacion, que sino le avia derribado, le afrentaba: 2. Corint. 12. 7. *Angelus Satanae, qui me collaphicet.* Cayó Sanlon, cayó Salomon, cayó David: y ni al primero su fortaleza, ni al segundo su sabiduria, ni al tercero su virtud, les baltó para que no cayessen. El Mundo todo es precipicios, el demonio todo es lazos, la carne toda es Raquezas. Y contra estos tres enemigos tan poderosos del alma, estando ella cercada de vn muro de barro tan quebradizo, quien la

podrá defender, y en ella la gracia? Ya saben todos, que he de dezir, que solo la muerte; y así es.

411. Dize Job que la vida del hombre es vna perpetua guerra: Job. 7. 1. *Militia est vita hominis super terram.* En tanto grado, que al mismo vivir le llama militar: Job. 14. 14. *Constitis diebus, quibus nunc milito.* Qual sea la campaña de esta guerra, no es Cartago, ò Flandes, ò Portugal, sino el Mundo, y la Tierra toda en qualquiera parte: *Super terram.* Mas como el mismo Job no haga mencion de muchos, sino de vno solo, ú de qualquier hombre: *Vita hominis*, con razon podemos dudar quienes son los combatientes, entre los quales se haze esta guerra, y se dan estas batallas? Si fueran gentes de diversas Naciones, tambien lo dixera, mas solo haze mencion de vn hombre, porque dentro de cada vno de nosotros, como de enemigos contra enemigos, se haze esta guerra, se dan estos combates, y vence, ó es vencida vna de las partes. El hombre no es vna sola sustancia, como el Angel, mas compuesto de dos totalmente opuestas, cuerpo, y alma, carne, y espíritu: y estos son los que entre sí se hazen la guerra, como dize San Pablo: Gal. 5. 17. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* La carne pelea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Por parte de la carne combaten los vicios con todas las fuerzas de la naturaleza: por parte del espíritu resisten las virtudes con los auxilios de la gracia; mas como el libre alvedrio, sobornado de lo deleytable, como rebelde, y traydor, se passa à la parte de los vicios; y quantos son los pecados, que el hombre comete, tantas son las heridas mortales que recibe el espíritu, y basta cada vna de ellas para que se pierda la gracia. Por esto con razon exclama San Agustín, como experimentado en otro tiempo: *Continua pugna, rara victoria.* La batalla es continua, y la victoria rara.

412. Pero abrà quien pueda poner en paz estos tan obstinados enemigos, y vno-dellos tan cruel, y pernicioso? En esta vida, mientras ella durare, no; mas en el fin sí, porque sola la muerte puede hazer, y haze estas pazes? Qué cosa es la muerte? *Est separatio animae à corpore.* Es la separacion con que el alma se aparta del cuerpo; y como por medio de la muerte el alma se divide del cuerpo, y el espíritu de la carne, en el mismo punto divididos los combatientes, cesó la guerra, y quedó todo en paz. Ésta es la grande energia, y alto pensamiento, con que Job dixo, que aquella guerra era determinadamente del hombre vivo sobre la Tierra: *Militia est vita hominis super terram*, porque mientras el hombre vive, y está sobre la tierra, padece la guerra de la carne contra el espíritu; mas despues que el hombre muere, y yáze debaxo de tierra, toda esta guerra se acaba, y se sigue entre la carne, y el espíritu vna, no tregua, sino paz perpetua, y para siempre. Por esto quando echamos los difuntos en la sepultura, ellas son las palabras de consolacion,

con que nos despedimos de ellos, diciendo: *Requiescant in pace*. Es cumplimiento, sacado, y aprendizaje de vaPsalmo de David, donde excelentemente refiere la perpetuidad de esta paz: *Ps. 4. 9. In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Quando ya yáziere en la sepultura, dize David, dormiré, y descansaré en paz para esto mismo, *In idipsum*. Qué quiere dezir, para esto mismo? No se podía significar mas admirablemente la diferencia del sueño, del descanso, y de la paz de los muertos, en comparación de los vivos. Los vivos dormimos, descansamos, y tenemos paz, mas no para esto mismo: porque dormimos, para recordar; descansamos, para bolver al cansancio; y tenemos paz, para bolver otra vez á la guerra: por el contrario, los muertos duermen, descansan, y están en paz, para esto mismo: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Duermen, para esto mismo: porque duermen, no para recordar, sino para dormir; descansan, para esto mismo, porque descansan, no para bolver al cansancio, sino para descansar; y gozan la paz para esto mismo, porque no la gozan para bolver á la guerra, sino para lograr la paz perpetua, y quietamente: *Requiescant in pace*.

413. Y como por medio de esta perpetua paz cessa la guerra de la carne contra el espíritu, y cesan las victorias del pecado, y peligros de la gracia, esta natural impecabilidad de la muerte, es la mas cabal razon de ser la misma muerte el mayor bien de la vida: porque siendo el mayor mal de la vida el pecado, y estando la misma vida siempre fugeta, y expuesta á pecar, sola la muerte la libra, y asegura de este mayor mal de los males. Murió vn mozo virtuoso, y pio en la flor de su edad, y admiróse mucho el Mundo, que muriese tan de prisa el bueno, quedando vivos, y sanos en el mismo Mundo muchos malos, que parecían mas dignos de la muerte. Mas la causa de esta admiracion, es, dize el Espíritu Santo, porque los hombres no entienden las razones de Dios. Tres razones tuvo Dios para anticipar, ó apresurar la muerte á aquel mozo; la primera, porque le agradó su alma, y la quiso llevar para sí: *Placita enim erat Deo anima illius*. La segunda, porque le quiso librar de las ocasiones de la maldad: *Sap. 4. 14. 17. Propteravit ducere illum de medio iniquitatum*. La tercera, porque le quiso fortificar: *Quare munierit illum Dominus*. Aquí reparo. Si Dios le quitó la vida, para fortificarle, qué fortificacion es esta, y contra quien? El contra quien, son los vicios, y pecados: la fortificacion es aquella, donde la muerte defiende á los que mató, que es la sepultura. El hombre vivo, con todas las puertas de los sentidos abiertas, es como la Plaza, sin fortificacion, que puede ser acometida, y entrada por todas partes; pero el muerto, con las mismas puertas cerradas, y cerrado dentro de la sepultura, no ay Castillo tan fuerte, ni Fortaleza tan inexpugnable á todo enemigo: porque ni puede ser vencida del pecado, ni aun acometida. Muchas fortificaciones inventaron los Santos,

para defender del pecado á los vivos, siendo la principal de todas los muros de la Religion: mas ni los muros, ni los Claustros, ni los Templos, ni los Sagrarios, bastan para defenderlos, y asegurarlos. Y quando, ni los muros, ni los Claustros, ni los Templos, ni los Sagrarios bastan para defender, y asegurar del pecado á los vivos, basta vna sola piedra, ó la poca tierra de vna sepultura para tener tan defendidos, y seguros á los muertos, que ni pequen jamás, ni sea posible el pecar. Y esta es su impecabilidad.

## S. VIII.

414. **R**efumiendo, pues, las tres partes de este vltimo discurso, de ella consta, que los bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, todos están fugetos á grandes miserias, de las quales solo nos puede librar la muerte: de donde se sigue, que la misma muerte, sin contróversia, es el mayor bien de la vida. Y para que en vna sola demostracion veamos entera, y no por partes, esta misma prerogativa de la muerte, no inculcada de nuevo, mas creida, aprobada, é impresa en el juicio de los hombres; oygamos vna notable antiguedad. Como es inclinacion natural del hombre conocer el bien con el entendimiento, y apeteerle con la voluntad; fue question antiquissima entre los hombres, aun quando eran Gentiles, en qué consiste el mayor bien de esta vida? Y porque Dios, como dize San Pablo, no solo govierna con su vniversal Providencia los Fieles, sino tambien los Infeles, siendo falsos en aquel tiempo los Maestros que los hombres oían, y falsos los Dioses que adoraban, no solo permitió, mas quiso la misma Providencia, que de estas dos fuentes tan erradas bebiessen vna verdad tan importante, como ser, dentro de los limites, y orden de la naturaleza, el mayor bien de la vida la muerte. Y fue de esta manera.

415. Huvo entre los Sabios de la Gentilidad vn hombre, llamado Sileno, semejante en la opinion á nuestros Profetas; y cuyas respuestas, como inspiradas por inflinto mas que natural, eran recibidas, y creidas como Oráculos. A este Sileno, pues, consultó el Rey Midas, sobre qual fuesse el mayor bien de esta vida; y después de muchos ruegos, é instancias, la respuesta, que dél alcanço, fue esta: *Plutare. sup. cit. Cic. Plato. Aristo. & alii. Non nasci omnium est optimum; mortuum autem esse longè est melius, quam vivere*. Lo mejor de todo, es, no nacer: mas en el caso de aver nacido, mucho mejor es al hombre el morir, que que el vivir. Así lo dixo Sileno: y no solo del vulgo fue recibido como proverbio este dicho, mas le aprobaron, y celebraron siempre las dos mayores lumbreras de la Philosophia Racional, Platon, y Aristoteles. Pindaro, Principe de los Poetas Lyricos de la Grecia, parece, que dudoso aun desta verdad, quiso hazer mayor examen de ella: y como por el oraculo de Delphos le fuesse respondido lo mismo, qué haría?

Hizo

Hizo, lo que debiera hazer con semejante desengaño todo Christiano. Dexó las Musas, y en lugar de componer versos, trató de componer la vida: *His auditis, ad mortem se comparasse, & paulo post vivendi finem fecisse*, dize Plutarco.

416. No paro aquí la providencia Divina, mas para mayor prueba deste desengaño, obligó al padre de la mentira, que hablaba, y obrava en los Idolos, á que muy á su pesar lo confirmasse con dos notables prodigios. Agria era Sacerdotisa de la Diosa Juno; y como en la misma hora, en que avia de hazer el sacrificio, tardassen los cavallos, que acostumbra van á llevarla en la carroza: dos hijos, que tenia, llamados Bitón, y Cleobo, se pusieron en el lugar de los cavallos, y con tanta fuerza, y puñá tiraron la carroza, que ni vn momento de tiempo saltó la madre á la puntualidad del sacrificio. Fue tan admirada, y estimada esta accion, verdaderamente heroica, de piedad para con cou la madre, y de religion para con la Diosa, que dió constancia á Agria para pedir á Juno, en premio de ella, que diese á aquellos dos hijos fuyos la mejor cosa, que los Dioses en esta vida podian dar á los hombres. Concedió la Diosa, como tan bien servida, lo que la madre pedia: y qual seria el despacho de la petición? En el mismo punto cayeron muertos delante de sus ojos los mismos hijos, confirmando la falsedad con verdadero documento, que entre los bienes, y felicidades naturales, que al hombre pueden suceder en esta vida, el mayor, y mas seguro es la muerte. A este famosísimo par, Bitón, y Cleobo, junta Platon otro no menos famoso, y Agamedes, y Triphonio. Edificaron estos dos vn Templo á Apolo Pythio, y en el dia de la dedicacion oraron al Dios de esta manera: Que si aquella obra le agradaba, su intento era pedir les concediesse lo que mejor le podia estar á vn hombre en esta vida: y porque ellos no sabian qué cosa fuesse esta mejor; é l, de quien esperaban la merced, la resolviere. Respondió Apolo, que de allí á siete dias les concederia lo que pedian: y lo que sucedió al septimo día fue, que echándose á dormir Agamedes, y Triphonio, nunca mas despertaron: *Cumque obdormissent, nunquam deinde surrexerunt*.

417. Ya diximos, que estos prodigios fueron efectos de la Providencia Divina, la qual en estos casos, como en otros muchos desengaño á los hombres por los mismos de quien eran engañados. Pues si Dios respondió con aquellas señales á los que deseaban, y pedian el mayor bien de la vida; por qué dió á vnos la muerte, y á otros el sueño, de que no recordaron? Porque en frasse tambien Divina, el dormir es morir, y el bolver á vivir, recordar: *Ioan. 11. Lazarus amicus noster dormit, sed vado, ut et somno extitem cum*. Y como vna, y otra señal, ó era declaradamente, ó significaba la muerte, á vnos, y á otros quiso enseñar Dios (y en ellos á todos los hombres) que la misma muerte, que ellos no pedian, ni deseaban, era el mayor bien de la vida, que pe-

dian, y deseaban. Deseais, y pedis el mayor bien de la vida? Pues acabad de vivir, y lo gozareis en la muerte. Y esta verdad, entonces admirada, y antes, y después tan mal entendida, quiso la misma Providencia, para que la acaballemos de entender, que quedasse establecida, y perpetuada, como en quatro estatuas, en Bitón, y Cleobo muertos, y en Agamedes, y Triphonio durmiendo.

418. **A** Vista, pues, de estas quatro estatuas, las quales, en quanto vivas, y en pie, eran el polvo que somos, y en quanto caídas, y echadas en tierra, son el polvo que avemos de ser; que hará todo el entendimiento racional, y Christiano? Si el polvo que avemos de ser, es el mayor bien del polvo que somos, y si el mayor bien de la vida es la muerte; qué avemos, ó debemos hazer los vivos? Hereges huvon, como de su tiempo refiere San Agustin, los quales interpretando impiamente aquellas palabras de Christo: *Luc. 14. 26. Adhuc autem, & animam suam*. En que parece nos mandaba tener odio á la vida, se mataban con sus propias manos. Pero San Pablo, que mas vivia en Christo, que en sí mismo, como verdadero, y Canonico Interprete del espíritu interior de sus Divinos Oráculos, no dize que el Christiano se mate, sino que viva, mas que viva como muerto. En vna parte: *2. Cor. 6. 9. Quasi mortuos, & ecce vivimus*. Y en otra: *Colos. 3. Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. Así junto, y concordó el Apostol los dos extremos tan contrarios, como la muerte, y la vida: así quiso introducir en el Mundo vna muerte viva, y vna vida muerta, persuadiendo á los vivos á que vivamos como muertos: y con gran razon, y conveniencia. Si el mayor bien de la vida es la muerte, pasémos, como muertos, á mejor vida. Y si de los muertos dezimos tambien, que los llevó Dios para sí, dexémosnos llevar de Dios, y vivamos como muertos, para vivir en él, y con él. Esta vida escueto Christo, como mortal; y Dios, como immortal, no en otro lugar menos secreto, ni en otro extremo menos contrario á la vida, que la muertet *Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. En la vida, y muerte comun los muertos están escondidos, y los vivos andan manifiestos; mas en la vida, y muerte de que habla el Apostol, la muerte, y los muertos andan manifiestos: *Mortui estis*. Y la vida, y los vivos escondidos, *Et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*.

419. Y si preguntáremos al mismo Apostol, de qué modo avemos de vivir como muertos; bastaban por respuesta las palabras mismas, con que dize, que vivamos con Christo, y en Dios, *Cum Christo in Deo*. Quien vive en Dios, no vive en sí, ni con el Mundo, este verdaderamente vive como el muerto. El muerto tiene ojos, y no ve; tiene oídos,

oidos, y no oye; tiene lengua, y no habla; tiene coraçon, y no desea: y aunque el muerto vivo puede deſear, hablar, oír, y veer; ni ve lo que no es licito que no vea, ni oye lo que no es licito que se oya, ni habla lo que no conviene que se hable, ni desea lo que no conviene que se deſee: porque es muerto à las paſſiones, y à los apetitos; y aunque viva al ſentimiento, no vive à la ſenſualidad. Eſto es vivir en Dios, y no en ſí. Y què es vivir con Chriſto, y no con el Mundo? Eſtår muerto à todo quanto el mundo ama, y à todo lo que el Mundo eſtima, à todo lo que el Mundo venera, à todo lo que el Mundo adora; à todo lo que el Mundo llama honra, à todo lo que llama intereſ, à todo lo que llama buena, ò mala fortuna; porque todo lo que es proſpero, ò adverſo; alto, ò baxo; precioſo, ò vil; peſado en la balança de la muerte viva, es vanidad, es humo, es viento, es ſombra, es nada. Y à todos los que aſí viven, ò vivieren, podèmos dezir con San Pablo: *Mortui eſtis.*

420 Mas porque el polvo que ſomos, es ſuelto, inquieto, vano, y con qualquiera ſoplo del ayre ſe levanta, y deſvaneece, y de ſí miſmo forma remolinos, y nubes, con que en la mayor luz del Sol ſe queda à obſcuras; por eſſo el miſmo Apòſtol nos remite, como por ilacion neceſſaria del polvo que ſomos, al polvo que hemos de ſer, diziendo: Colof. 3. 5. *Mortificate ergò membra veſtra, quæ ſunt ſuper terram.* Por lo qual, mortificad los miembros de vuestro cuerpo, que eſtån ſobre la tierra. La energia de la palabra *Super terram*, no eſtå muy à la flor de la tierra. Mas aunque parece ſuperflua, es cierto, que no carece de grande myſterio. Pues ſi baſtaba dezir, mortificad vuestro cuerpo, por què añade, que eſtå ſobre la tierra? La mortificacion ſolo pertenece à los que viven, y todos los que viven, eſtån ſobre la tierra: pues ſi eſto por ſí miſmo eſtava dicho, por què lo nota, y pondera el Apòſtol, como coſa particular? Porquè habló de nuestro cuerpo mientras eſtå ſobre la tierra, con aluſion al miſmo cuerpo, quando eſtårà debaxo de tierra. El miſmo cuerpo nuestro, que mientras vivimos, eſtå ſobre la tierra, deſpues de la muerte eſtårà debaxo de la tierra. Y ſi el cuerpo, que eſtå ſobre la tierra ſe compare conſigo miſmo; quando eſtuvia debaxo de la tierra, ninguna conſideracion puede aver mas eſciz, para perſuadirle à que viva como muerto. Dime, cuerpo mio, deſpues que eſtuviares debaxo de la tierra, què has de hazer? Has de continuar en los miſmos vicios, en que te empleabas todo, quando eſtabas ſobre la tierra? Has de continuar en los miſmos vicios, que quizá fueron los que te mataron, y aprefuraron la ſepultura? Aora no lo puedes negar con la voz, y deſpues confeſaràs, que no, con el ſilencio. Todo muerto es como aquel, de quien dixo Tacito: *Magis ſine vitis, quam cum virtutibus.* El muerto no tiene virtudes, mas tampoco tiene vicios. No tiene odio, no tiene embidia, no tiene codicia, no tiene ambicion; no ſe queza, no murmura, no

ſe venga, no miente, no adula, no roba, no adultera. Pues ſi de todo eſto has de carecer debaxo de la tierra, por què no te abſtienes de eſſo miſmo mientras eſtås ſobre ella?

421 El muerto, quando lo llevan à la ſepultura, por las miſmas calles por donde ſe paſſeaba arrogante, tan contento vā embuelto en vna mortaja vieja, y rota, como ſi fuera vestido de purpura, y brocado. Llegado à la ſepultura, tan ſatisfecho eſtå con ſiete pies de tierra, como con los Maufoleos de Caria, ò las Piramides de Egipto: y ſi haſta eſta poca tierra, que le cubre, le faltare, diria, ſi pudiese hablar, que à quien no cubre la tierra, cubre el Cielo: *Cælo tegitur, quæ non habet dynam.* Pues ſi entonces tan poca diferencia has de hazer de la riqueza, ò pobreza de las ropas; por què aora te deſvanecen tanto, y gaitas lo que no tienes en la vanidad de las galas? Pues ſi entonces has de haber en vn hoyo tan eſtrecho; por què aora no te metes entre quatro paredes, y procuras la anchura de la morada, tanto mayor, que la de el morador, y embidias la ofentacion, y magnificencia de los Palacios? Aun queda que dezirte, lo que mas me eſcandaliza. Si quando eſtås debaxo de tierra, todos paſſan por encima de ti, y te piſan, y no te alteras, por verte debaxo de los pies de todos; aora, que eres el miſmo, y no otro, ſolo porque eſtås con los pies ſobre menos tierra de la que entonces has de ocupar; por què te enſobervezes, por què te enojas, por què te hinchas, e inches de colera, de rabia, de furor, y à qualquiera ſombra, ò ſoſpecha de menos veneracion, ò reſpeto, lo quieres vengar, no menos que con la ſangre, ò la muerte? Mas es, porque la miſma muerte no te amaña, y emienda. Oye, mientras no pierdes el ſentido de oír, vn notable dicho de David: Pſal. 89. 10. *Quoniam ſupervenit maſtuctudo, & corripiemur.* La palabra *Corripiemur* quiere dezir, morirèmos, y quiere dezir, ſeremos enmendados. Porque la muerte es vna correccion general, que emienda en todos noſotros los vicios; y de què modo? Por medio de la maſtuctudo, porque à todos amaña: *Quoniam ſupervenit maſtuctudo.* Murió el leon, murió el tigre, murió el baſilisco; y donde eſtå la braveza del leon? Donde eſtå la fiera del tigre? Donde eſtå el veneno del baſilisco? Ya el leon no es bravo, ya el tigre no es fiero, ya el baſilisco no es venenoso, ya todos eſtos brutos, y monſtruos indomitos eſtån manſos, porque los amansó la muerte: *Quoniam ſupervenit maſtuctudo.* Y ſi aſí emienda, y tanta mudança haze la muerte en las fieras; por què no la hará en el hóbre?

422 Sea eſta la vltima razon ( la qual deben llevar los racionales en la memoria) para que conſideren, mientras eſtån ſobre la Tierra, lo que han de ſer, quando eſtuviaeren debaxo de ella; y con eſte eſpejo delante de los ojos de ſu proprio cuerpo, le perſuadan, à que ſe acomode à ſer por la mortificacion, mientras vivo, aquello miſmo, que ha de ſer quando muerto, deſpues de ſepultado. Preguntó vn Monge al Abad Moyſes, ſimo-

fo Padre del Yermo, como podria vn hombre adquirir la mortificacion, que enſeña San Pablo, tal, que eſtando vivo, vivieſſe co no muerto? Y reſpondió el Abad, que de ningun otro modo, ni tiempo, ſino quando totalmente ſe perſuadiese, que avia ya vn trienio, que eſtaba debaxo de la tierra: In vitis PP. lib. 7. cap. 20. *Niſi quis arbitratus fuerit, ſe habere iam triennium in ſepulchro, ad hunc ſermonem pervenire non poteſt.* Y quien eſtå cierto, que ſu cuerpo ha de eſtår debaxo de la tierra, no tres años, ni tres ſiglos, ſino mientras durare el Mundo, haſta el fin; como no perſuadirà al miſmo cuerpo, y le ſugetarà à que viva como muerto eſtos quatro dias, è inciertos,

que puede tardar la muerte? Si eſte cuerpo, que oy es polvo ſobre la tierra, mañana ha de ſer polvo debaxo de la tierra: por què no ſe acomodará, y concordará conſigo miſmo à vivir, y morir, de tal modo, que en la vida logre el mayor bien de la muerte, y en la muerte no padezca el mayor mal de la vida? Aſí haremos, que el polvo què ſomos, y el polvo que avemos de ſer ( el qual, como polvo es eſteril) ſobre la Tierra, como planta, y debaxo de la tierra, como raíz, ſea fecundado, y en la vida cojamos del el fruto de la Gracia: *Quam mihi, & vobis præſtare dignetur Dominus Deus Omnipotens, &c.*

## SERMON PRIMERO DEL PRIMER VIERNES DE QVARESMA

*Diligite inimicos veſtros. Matth. cap. 5.*

S. I.

423



ENEMOS oy en controverſia los dos mas poderoſos afectos, y los dos mas peligrosos de la voluntad humana. Tan poderoſos, que ſi la voluntad los vence, es Señora. Tan peligrosos, que ſi ellos vencen à la voluntad, es eſclava. Y que dos afectos ſon eſtos? Amor, y odio. El amor tiene por objeto el bien para abrazarle: el odio tiene por objeto el mal para aborrecerle. Y eſte es el poder vniverſal, que ſe eſtende ſin limite à quanto tiene el Mundo. Pero como el mal muchas vezes anda bien trageado; y el bien, por el contrario, mal vestido; de aqui viene, que engañada la voluntad con las apariencias, facilmente ama el mal, como ſi fuera bien; y aborrece el bien, como ſi fuera mal, y aqui eſtå el peligro. Los Antiguos decian: Amad à quien os ama, y aborreced à quien os aborrece; eſto es, quered bien à quien os quiere bien; y quered mal à quien os quiere mal. Pero eſte miſmo dictamen, aun oy tan ſeguido, aunque parece fundado en igualdad, y juſticia, es el mayor, y mas peligroso error, que la Sabidu-

ria Divina vino à alumbrar, y reformar el Mundo. En eſte Evangelio nos manda Chriſto amar à los enemigos, y en otro nos manda aborrecer à los amigos. En eſte nos manda amar à los que nos tienen odio, en otro nos manda tener odio à los que nos aman; y ſiendo el miſmo el Legislador Divino el Autor de eſtos dos preceptos tan encontrados, de aqui ſe debe perſuadir nueſtra corta capacidad, que ni ſabemos lo que es amor; ni ſabemos lo que es odio; ni ſabemos amar, ni ſabemos aborrecer; ni ſabemos querer bien, ni ſabemos querer mal. Engañanos el mal con apariencias de bien, y llevamos el amor. Engañanos el bien con apariencias de mal, è introducenos en el coraçon el odio. Y què hará la trife voluntad aſí engañada, y cautiva? El deſengaño de eſtos dos errores es el que oy determino predicar, y enſeñar, no à las malas voluntades, ſino à las buenas, como han de ſaber amar, y como han de ſaber aborrecer. Es materia, en que deſpues de diſputada la controverſia, os he de deſcubrir vn admirable ſecreto. Ayudadme à pedir la gracia,

*Ave Maria.*

\*\*\*

*Diligite inimicos veſtros, Matth. 5. 44.*

S. II.

424



Mad à vuestros enemigos. San Agustin con el peſo de ſu ſingular juizio, ſondando la profundidad deſte precepto; dize aſí: Aug. in Pſal.

118. *Recole in omnibus inſiſtentionibus Domini, nulla eſſe mirabiliora, nec diſſiciliora, quam ve ſuos quiſque diligit inimicos.* Leed todas las Eſcrituras Sagradas, ponderad todos los preceptos, conſejos, y documentos Divinos, y ninguno ha-

llareis